

Summer 6-30-2018

Activismo, literatura y cambio social en el Caribe hispano: aproximación en tres movimientos

Maria Alejandra Aguilar Dornelles

University at Albany, State University of New York, maguilardornelles@albany.edu

Follow this and additional works at: https://scholarsarchive.library.albany.edu/cas_llc_scholar

 Part of the [Caribbean Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Aguilar Dornelles, Maria Alejandra, "Activismo, literatura y cambio social en el Caribe hispano: aproximación en tres movimientos" (2018). *Languages, Literatures and Cultures Faculty Scholarship*. 31.
https://scholarsarchive.library.albany.edu/cas_llc_scholar/31

This Article is brought to you for free and open access by the Languages, Literatures & Cultures at Scholars Archive. It has been accepted for inclusion in Languages, Literatures and Cultures Faculty Scholarship by an authorized administrator of Scholars Archive. For more information, please contact scholarsarchive@albany.edu.

Activismo, literatura y cambio social en el Caribe hispano: aproximación en tres movimientos

María Alejandra Aguilar-Dornelles*
Department of Languages, Literatures & Cultures
University at Albany, SUNY
maguilardornelles@albany.edu

Este ensayo convoca a la reflexión de los vínculos entre literatura, activismo y cambio social en el Caribe hispano privilegiando ciertas intervenciones lideradas por mujeres, las cuales han contribuido a la defensa de mejores condiciones de vida y a un pacto social más equitativo. Teniendo en cuenta la diversidad y movilidad que caracteriza a la región caribeña, esta reflexión comienza examinando las organizaciones feministas autónomas que surgieron en la década del 70 en Puerto Rico para luego desplazarse hacia el trabajo de cuestionamiento a la historia planteado por la poesía de Aída Cartagena Portalatín en República Dominicana, concluyendo con una breve revisión del trabajo de crítica feminista desarrollado en Cuba en la década del 90. Examinar los movimientos que lograron renovar y vigorizar la lucha por mejoras sociales y reflexionar sobre la obra de escritoras que nos invitaron a imaginar una sociedad más justa, contribuye a establecer una lectura de la historia cultural del Caribe hispano desde las dinámicas de género. También, esta reflexión convoca al reexamen crítico de las premisas y estándares desde los que interpretamos la participación ciudadana y el activismo, con el objetivo de que pueda servirnos de inspiración a la hora de crear estrategias que nos dirijan hacia nuevos logros.

Palabras clave: Crítica feminista; activismo; organizaciones feministas autónomas; poesía; Caribe hispano; participación ciudadana

This essay calls for a reflection on the links between literature, activism, and social change in the Hispanic Caribbean, privileging certain interventions led by women, who have contributed to the defense of better living conditions and a more equitable social pact. Taking into account the diversity and mobility that characterizes the Caribbean region, this reflection begins by examining the autonomous feminist organizations that emerged in the 70s in Puerto Rico and then moves towards the work of questioning history posed by the poetry of Aida Cartagena Portalatín in the Dominican Republic, concluding with a brief review of the work done by feminist criticism developed in Cuba in the 90s. Examining the movements that managed to

* Una versión preliminar de este ensayo se presentó en la convención anual de la Modern Language Association (MLA) como parte del panel “Hispanic Women in the Public Sphere: Debates on Feminisms, Activism, and Solidarities” auspiciado por la coalición Feministas Unidas. Agradezco a Ana Corbalán, Esther Díaz Martín, Irune del Río Gabiola y Amy Sara Carroll su apoyo y generosos comentarios. También agradezco a Patricia Rodríguez, Jeffrey Daniel Pugh y a los lectores anónimos de MARLAS por sus relevantes observaciones y sugerencias, las cuales han contribuido en gran medida a este artículo.

renew and invigorate the struggle for social improvements and reflecting on the work of writers who invited us to imagine a fairer society contribute to establishing a reading of the cultural history of the Hispanic Caribbean from the dynamics of gender. Also, this reflection calls for a critical re-examination of the premises and standards from which we interpret as citizen participation and activism, with the aim that it can serve as inspiration when creating strategies that might lead us to new achievements.

Keywords: feminist critique; activism; autonomous feminist organizations; poetry; Hispanic Caribbean; citizen participation

Introducción

En 1990 la investigadora cultural Luisa Campuzano sostuvo, con la precisión diagnóstica que caracteriza sus trabajos, que “en Cuba no ha habido crítica feminista: recién ahora intentamos comenzar” (Campuzano 2016, 13). Someter los textos a un escrutinio que se pregunte *quién habla* en ellos y *para quién habla*, y más importante aún, *desde dónde habla* comienza a ser desde entonces una estrategia para nombrar y eliminar el desprecio que rodeaba a la “literatura de mujeres”. Sin embargo, es posible trazar una larga tradición de intelectuales y artistas caribeñas que desde los tiempos de la colonia llamaron la atención hacia las condiciones sociales que dificultaron, limitaron o marginaron su poder discursivo. Imposible completar o simplemente enunciar una lista de las múltiples intervenciones de mujeres que reclamaron para sí y para sus pares, no solo el derecho a la educación y a una libre expresión que diera cuenta de una conciencia autorial femenina, sino también su deseo de contribuir a una sociedad más justa. Entonces, ¿por qué asevera Campuzano que en el 90 se está comenzando? ¿Cuál fue la ruptura o el corte con la tradición de escritoras y feministas? ¿Cuál es la situación que la lleva a considerar que los estudios de la mujer recién están comenzando hace tan solo veintiocho años?

Plantear estas interrogantes como punto de inicio no tiene como finalidad reducir la experiencia de la mujer caribeña a la situación cubana. Por el contrario, comenzar esta reflexión con las palabras de Campuzano intenta ser una invitación a reevaluar momentos específicos de los últimos años de lucha y reivindicación de los derechos de las mujeres en el Caribe. Así señalo mi deseo de articular esta intervención desde un doble eje que incorpore la voz de actrices individuales y dé cuenta de los sujetos colectivos que operaron como fuerzas de cambio y transformación pacífica. El segundo interés que justifica la elección de estas preguntas es señalar el carácter abierto y *en proceso* de todo trabajo que aborde la temática de los derechos genéricos y sexuales desde una perspectiva que priorice la diversidad de experiencias. Este ensayo convoca a la reflexión de los vínculos entre literatura, activismo y cambio social en el Caribe hispano, proponiendo una aproximación que no pretende abarcar las múltiples áreas en las que la intervención de la mujer ha conducido a mejores condiciones de vida y a un pacto social más equitativo. Lo que me propongo aquí es mencionar una breve serie de intervenciones lideradas por mujeres que han logrado crear un espacio de negociación para que voces disidentes o experiencias marginadas sean integradas al mapa cultural del Caribe. Mi acercamiento recoge la experiencia de ciertos movimientos sociales impulsados por mujeres intelectuales, escritoras y activistas que hicieron posible que se generaran espacios de visibilización asociados a la protesta y la

reivindicación de derechos laborales, pero también que se publicara un número insólito de textos producidos por mujeres.

Cuba, Puerto Rico y República Dominicana comparten patrones culturales e históricos con raíces en el colonialismo hispano, la esclavitud y el régimen de plantación y la expansión imperialista norteamericana, pero difieren en cuanto a las relaciones entre sociedad civil y Estado (Safa 1995, 200). A partir de los años 70 y a raíz de transformaciones locales e internacionales se desarrollaron nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que, respondiendo a un paradigma ideológico que intentó recuperar la historia y perspectiva de grupos e individuos marginados y oprimidos, tuvo repercusiones radicales en la esfera de las movilizaciones y reformas sociales.¹ En el contexto internacional, fue en esta década que se realizó el Primer Encuentro Internacional de la Mujer (1975) auspiciado por las Naciones Unidas y la celebración del Año Internacional de la Mujer (1975); también fue cuando se fundó la organización *Women's Caucus of Latinamericanists* (1972) formando parte de Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Estos no son ejemplos aislados, sino que reflejan el trabajo organizativo desarrollado en la década de los 70 en procura de instancias de encuentro, debate y acción que canalizaran las preocupaciones e intereses de un amplio sector de la población. En el contexto regional, en esa década la “nueva historiografía” comenzó el rescate de las voces de las puertorriqueñas que lucharon contra las injusticias y se aprobó la Ley 57 que creó la Comisión Pro Mejoramiento de la Mujer en Puerto Rico; la transición a la democracia electoral aumentó las expectativas de cambio social en la República Dominicana; y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) se consolidó como fuerza movilizadora.² En 1998 Félix V. Matos Rodríguez y Linda C. Delgado señalaron que: “After pioneering breakthroughs in the 1970s and 1980s, it has been in the current decade that the field of Puerto Rican women’s history proper has come of age” (Matos Rodríguez y Delgado 1998, 3). A partir de los años 90 los estudios históricos y de la cultura en la región no solo incorporaron la perspectiva de la mujer, sino que se desarrollaron investigaciones atentas a las construcciones de género y su impacto en la democratización de la sociedad y la cultura.

El marco histórico en que se detiene este ensayo tiene un doble enclave referencial y simbólico. En las décadas de 1970, 1980 y 1990 se produjeron transformaciones significativas en la situación de vida y en la proyección política y cultural de la mujer, al mismo tiempo que discursos de cuestionamiento a las categorías de género denunciaron su rol en la perpetuación de las jerarquías sociales y en la legitimación de estructuras de dominación. Teniendo en cuenta la diversidad y movilidad que caracteriza a la región caribeña, he elegido para esta reflexión desplazarme desde Puerto Rico en los años 70, hacia la República Dominicana en los años 80 y Cuba en los años 90, con el objetivo de ofrecer una visión panorámica de ciertos momentos en que el activismo femenino alteró

¹ Matos Rodríguez 1998, 11–24.

² Según Espinal, el surgimiento del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) contribuyó a afirmar las expectativas de cambio democrático después de casi un siglo de política autoritaria. A pesar de haberse visto limitada en su organización durante doce años por la política laboral represiva del gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978), a partir de 1978 la clase obrera dominicana experimentó un proceso de desarrollo organizativo y reivindicación de sus derechos (Espinal 2001, 107). Para un estudio detallado de la Federación de Mujeres Cubanas, véase Molyneux 1996. En referencia a la relevancia de la incorporación de estudios de la mujer a la “nueva historiografía” en Puerto Rico, véase Matos Rodríguez 1998, 9–37. En referencia al movimiento de mujeres en los años 80, ver Guzmán 1994.

el mapa social, político y cultural.³ Esta elección está guiada por mi interés en revisar eventos y actoras sociales que han sido desatendidas por la crítica especializada, a través de una mirada que no privilegia prácticas específicas, sino que por el contrario incorpora el activismo, la literatura y la crítica cultural como aspectos integrados de la movilización social.⁴ Examinar los movimientos que lograron renovar y vigorizar la lucha por mejoras sociales y reflexionar sobre la obra de escritoras que nos invitaron a imaginar una sociedad más justa contribuyen a establecer una lectura de la historia cultural del Caribe hispano desde las dinámicas de género. También, esta reflexión convoca al reexamen crítico de las premisas y estándares desde los que interpretamos la participación ciudadana y el activismo, con el objetivo de que pueda servirnos de inspiración a la hora de crear estrategias que nos dirijan hacia nuevos logros.

Primer Movimiento. La década del 70 en Puerto Rico: Gloria Steinem y las organizaciones feministas autónomas

En marzo de 1971 la periodista y activista norteamericana Gloria Steinem llegó a Puerto Rico invitada por la Sociedad de Mujeres Periodistas, la cual había iniciado una agenda que procuraba dirigir la atención pública hacia problemas asociados a la desigualdad social creada por los roles tradicionales de género. La organización de charlas mensuales y la participación de su directiva en varios foros, como el Instituto del Hogar, lograron avivar el debate sobre la situación de la mujer puertorriqueña. Sin embargo, ninguna actividad atrajo mayor controversia que la visita de Steinem. Por ejemplo, *El Mundo* publicó una caricatura de Carmelo Filardi, el caricaturista más destacado de su tiempo, en la cual Steinem se representa “como una bruja. Sus largos cabellos están alborotados, sus uñas son largas y su figura es alta y voluptuosa. Está montada como a caballo sobre el lomo de un hombre delgado con un tradicional bigote y sombrero de ala fina. Steinem con un semblante decidido, enarbola una bandera, que también sirve de látigo, y dice ‘Liberación’” (Crespo Kebler 2001, 43). Esta figura con reminiscencias de Medusa se enmarca teniendo como fondo una loma con dos palmeras y una casita que lleva como título “¡Hay (sic) Bendito!”, mientras el hombre dice “y nuestros pantalones: color de rosa” (43). Imposible eludir las intensas alianzas simbólicas establecidas entre nación y género sexual en esta imagen, en la cual la emasculación se asocia al dominio y a la violencia encarnada por la feminista norteamericana. Steinem parece haber focalizado los temores y ansiedades que los impulsores de discursos nacionalistas alimentaron para alertar sobre los riesgos que conllevaba la obtención de derechos por parte de la mujer en el momento en que diversos grupos de la sociedad civil se estaban organizando para reclamar cambios sociales. La visita de Steinem no fue, entonces, el detonante sino el catalizador de una situación que se venía gestando en Puerto Rico y que dio lugar a

³ Antonio Benítez Rojo sostiene que el Caribe es la unión de lo diverso y que es la confluencia, a veces violenta y conflictiva, de culturas heterogéneas, que producen un abigarramiento de signos que no puede ser aprehendido por una disciplina particular o un investigador individual (2010, 20).

⁴ Entiendo los movimientos sociales como manifestaciones centrales de la acción social y como medio privilegiado del cambio y la transformación social, ya que ellos generan y promueven la socialización de valores y nuevas prácticas sociales.

la formación de organizaciones feministas autónomas, creadas fuera de los partidos políticos o instituciones gubernamentales.⁵

La primera organización feminista autónoma en crearse a inicios de la década de 1970 fue Mujer Intégrate Ahora (MIA), la cual impulsó una reforma legislativa y denunció la heterosexualidad normativa. MIA consideraba que su misión era: “ayudar a lograr la completa realización de la mujer como individuo dueño de sí mismo, capaz de tomar decisiones y de dirigir su vida, y su integración a las fuerzas de cambio de la sociedad, con plena igualdad de derechos en todos los aspectos de la vida” (cit. en Crespo Kebler 2001, 51). En sus inicios esta organización estuvo formada por estudiantes, profesionales y amas de casa. Ana Rivera, coordinadora del MIA, denunció que tanto los grupos conservadores como los de izquierda rechazaban el movimiento de liberación femenina porque veían la amenaza que representaba la creciente conciencia feminista para el predominio masculino en la sociedad. Por su parte, Nilda Aponte Raffaele, también dirigente de este grupo, sostenía que el feminismo era el más significativo de todos los movimientos sociales que luchaban a favor de la justicia social y que ningún cambio social sería posible sin el desarrollo de una conciencia feminista. Asociada a este movimiento surgió la revista feminista independiente *El tacón de la chancleta* (1974-1975), que debió cancelarse por falta de fondos luego del sexto número. Esta revista no solo ofreció un espacio de divulgación de discursos y promoción de eventos, sino que también incluyó textos creativos como el cuento para niños “Caperucita azul” con ilustraciones de Ivonne Torres. También se incluyeron textos ensayísticos, como “La puertorriqueña dócil” y “En busca de nuestra identidad” y poemas de Julia de Burgos.⁶ Esta publicación, junto con El Piquete organizado por el MIA en 1977 para protestar las declaraciones hechas por el alcalde de Guaynabo en referencia a que las atletas lesbianas destruían el deporte puertorriqueño y la campaña a favor de la legalización del aborto (1974), fueron los puntos más claros de intervención política del MIA.

Otras organizaciones feministas autónomas fueron la Federación de Mujeres Puertorriqueñas (FMP) y la Alianza Feminista por la Liberación Humana (AFLH). La FMP se definía como una organización no partidista, sin embargo, colaboró con organizaciones sindicales y coauspició la celebración del 1º de Mayo, día internacional del trabajador, en tres años consecutivos (1975, 1976 y 1977) defendiendo la idea de que la mujer trabajadora era el sector más oprimido de la sociedad y que el problema de género estaba vinculado a la explotación económica y el colonialismo.⁷ Por su parte, la Alianza Feminista por la Liberación Humana (AFLH) se preocupó por enfatizar los conflictos que

⁵ La líder feminista puertorriqueña Magaly Pineda refiere que por entonces “reconocíamos los vínculos que teníamos con el feminismo mundial expresado en algunas norteamericanas y europeas, y no nos daba vergüenza sentir coincidencia con ellas. También sufríamos el impacto de una realidad de América Latina desgarrada por las dictaduras militares y la violencia. A la vez nos sentíamos bien solas. Como caribeñas, éramos la expresión de un pensamiento tan embrionario que no teníamos fuerza para proponerlo como una propuesta-puente o para intermediar entre lo que parecían mundos irreconciliables” (2001, xiii). Pineda señala la existencia de conexiones y diálogo entre estas organizaciones y el feminismo internacional, pero también enfatiza la situación única de Puerto Rico en la región caribeña.

⁶ Por más información sobre *El tacón de la chancleta*, véase Rivera Lassén y Crespo Kebler 2001.

⁷ Otros ejemplos de la reforma social promovida por esta organización fueron su propuesta de garantizar la igualdad de sexos ante la ley, la demanda de igual paga por igual trabajo y los proyectos para reformar leyes laborales relacionados específicamente a la mujer trabajadora (Crespo Kebler 2001, 61).

conllevaba el intento de conciliar el socialismo y la defensa de los derechos de la mujer. Según los textos de esta organización, el grupo operaba bajo la premisa de concientización de la mujer para que a partir de adquirir conciencia de su situación de sometimiento se involucrara en un activismo orientado a promover un pacto social equitativo.

La multiplicidad de respuestas ante la pregunta sobre las causas de la inequidad social basada en el género permitió que surgieran en esta década en Puerto Rico múltiples movimientos, algunos de ellos antagónicos entre sí. Ángela Luisa Torregrosa, periodista y editora de la revista *Ángela Luisa* (1967-1981) sostuvo, en respuesta a la presentación de Gloria Steinem frente a la Sociedad de Mujeres Periodistas, que no había necesidad de crear un movimiento de liberación de la mujer en Puerto Rico porque las ciudadanas de la isla ya estaban liberadas (Stevens 1973, 313). Es necesario enfatizar que en un contexto en que las ideologías de izquierda y los movimientos anticolonialistas subordinaban la agenda de género al logro de reformas sociales, las organizaciones autónomas demostraron la capacidad organizativa y movilizadora lograda por mujeres que se negaron a someterse a las reglas de los partidos políticos y lideraron las reformas que entendieron relevantes para resolver los problemas emanados de su propia agenda. A pesar de las limitaciones y contradicciones presentes en los estatutos y en las prácticas de estas organizaciones, ellas lograron impulsar una reforma legal que incluyó la firma de la legislación conocida como Reforma de Familia, la eliminación de leyes laborales que excluían a la mujer de ciertos empleos y la aprobación de leyes respecto a la violencia sexual. Sin embargo, para fines de la década de las organizaciones feministas autónomas ya no se encontraban activas.⁸ A través de la obra narrativa y ensayística de Rosario Ferré, la literatura asumió en las décadas siguientes el liderazgo en el debate sobre la condición social de la mujer otorgándole una dimensión internacional.⁹ Ferré fue la figura más destacada de un grupo de escritoras que por primera vez asumieron en el escenario cultural puertorriqueño una posición relevante en el prestigioso género narrativo.¹⁰ Incorporando un radical cuestionamiento al lenguaje desde una perspectiva que desarticula el canon literario y denuncia las estructuras de opresión social de la mujer, la obra de Ferré puso al descubierto los aspectos simbólicos de la reivindicación por un relacionamiento equitativo entre los géneros.

⁸ Mujer Intégrate Ahora (MIA) se mantuvo activa a través de toda la década de 1970. La Federación de Mujeres Puertorriqueñas (FMP) y la Alianza Feminista por la Liberación Humana (AFLH) estuvieron activas por dos y tres años respectivamente. Las causas que llevaron a que las diferentes organizaciones desaparecieran son complejas y difieren en cada una de ellas; discutir estas causas excede los límites de este ensayo. Sobre estos aspectos, ver el fundamental trabajo de Ana Irma Rivera Lassén y Elizabeth Crespo Kebler, *Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia* (2001).

⁹ Ver Dupont 2012, 169–181.

¹⁰ Ver Acosta-Belén 1986 y Barradas 1983. Marcando un alejamiento radical de la literatura anterior, Ferré se distingue de sus predecesores, quienes se preocuparon por “la vida del proletariado puertorriqueño en el ambiente urbano” (Acosta-Belén 1986, 221).

Segundo Movimiento. La década del 80 en República Dominicana: Yania Tierra y el cuestionamiento a la historia

A inicios de la década de 1980 se publicó en República Dominicana un poemario que propuso a las mujeres como protagonistas de la historia colectiva, tanto a partir de sus intervenciones heroicas como en su rol doméstico. *Yania Tierra* (1981), de la escritora dominicana Aída Cartagena Portalatín, se propone como un poema-documento escrito desde el punto de vista de la mujer, Yania Tierra, que es una personificación de la nación y de las mujeres olvidadas por el relato historiográfico. En contraste con el modelo de la historia centrada en el “héroe” de raigambre romántica, Cartagena Portalatín reescribe la participación histórica de la mujer dominicana a través de figuras que intentaron alterar las estructuras de dominación y cuyo legado ha sido soslayado o silenciado.¹¹ Por ejemplo, la cacica taina Anacaona, quien fue representada en la novela fundacional *Enriquillo* (1882) de Manuel de Jesús Galván en una posición marginal, se convierte en una figura destacada cuya muerte es la muerte del pueblo. Dice el poema:

LA TIERRA rota / Desbrozada / la
Abre clara la pezuña del esquino
El canto de la Reina
Señora de la Isla
Empezado con la vida
El Areíto obsequio de la
Dama doña Anacaona
Danzan / Saludan sus Vírgenes
desnudan saludan

Ovando ordena el exterminio

Cae la Reina
Los caciques
Las vírgenes
La gente de Jaragua

c

a

e

(Cartagena Portalatín 1981, 26)

Anacaona se proyecta simbólicamente como el origen y la trasmisora del legado cultural taino, pero también es la fuerza que se opone a la violencia y dominación que significó la conquista encarnada aquí por la figura de Nicolás de Ovando. Mediante la figura alegórica de Yania Tierra, Cartagena Portalatín enlaza la historia de “las mujeres de nuestra tierra que a través de Cinco Siglos han sido ultimadas o se han sacrificado por su pueblo” (Cartagena Portalatín 1981, 7). Otras figuras que se destacan en el poemario son la poeta Salomé Ureña de Henríquez y las hermanas Mirabal, con las

¹¹ A este respecto, ver el relevante estudio de Lorna Williams, “Coloring the Poetic Voice in the Dominican Republic: Aída Cartagena’s *Yania Tierra*” (2011).

cuales la autora enfatiza la necesidad de reconocer la participación de la mujer en la lucha contra la tiranía y la violencia de género.¹²

Nacida en 1918 en la localidad de Moca, Cartagena Portalatín empezó a escribir y publicar en una época en que la atmósfera de la República Dominicana era poco alentadora para la incorporación de mujeres al campo literario y cultural. A este respecto, Daisy Cocco de Filippis sostiene que: “Until recently, there was no tradition of women writers sharing their labor with others and simply no groups concerned with the literary output of women” (Cocco de Filippis 1993, 143). Cartagena Portalatín fue la única mujer que integró el prestigioso movimiento literario de los años 40 llamado *Poesía sorprendida*, caracterizado por una escritura hermética de gran carga simbólica que logró eludir la censura del periodo trujillista.¹³ En 1955 publicó su reconocido poema “Una mujer está sola” que denuncia el silencio que rodea a la mujer y redefine los límites que hasta entonces recortaron sus posibilidades de realización. Sin embargo, su mayor intervención en el campo cultural dominicano lo hizo como directora de la publicación *Brigadas Dominicanas: Artes y Letras* que se puso en circulación en 1961 tan solo unos meses después de la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo, quien había gobernado el país desde 1930. Cartagena Portalatín se compromete desde la editorial de *Brigadas* a ofrecer un espacio para la libre expresión de artistas y escritores, promoviendo la democratización cultural necesaria luego de los años oscuros del trujillato (Russ 2016, 382). En los años posteriores la poeta desarrolló una clara voz autoral que se distingue por su diversidad temática y experimentación narrativa de las que dan cuenta obras como *Escalera para Electra* (1970), *Tablero* (1978) y *La tarde en que murió Estefanía* (1983).

Poetizando la historia de explotación y la constante victimización de la mujer caribeña, *Yania Tierra* erosiona las formas poéticas tradicionales y las estructuras de poder que establecen el corpus de la literatura nacional dominicana. Además, este poemario vehiculiza una denuncia que convoca al lector a reflexionar sobre el rol de los discursos de saber, tales como la historia y la etnología, en los procesos de marginación y exclusión creando para la literatura un espacio de intervención social al develar las profundas estructuras de poder desde las que se generan los discursos dominantes. El proyecto literario se aúna, así, a un compromiso político que convierte a la escritura en una forma imprescindible de activismo. El proyecto feminista que alienta la escritura de Cartagena Portalatín se hace explícito en la exaltación final del poemario: “INDIAS / NEGRAS / BLANCAS / MESTIZAS / MULATAS / LAS AMAN LA JUSTICIA Y EL AMOR CON RESPETO VENID!” (Cartagena Portalatín 1981, 82). Al resaltar las contribuciones de las mujeres a la formación y la defensa de la nación el poemario *Yania Tierra* presenta una visión épica de la historia dominicana que coloca a la mujer como modelo de liderazgo y ciudadanía, convirtiéndose en una convocatoria para que las mujeres se integren a los reclamos por el reconocimiento de su aporte a la sociedad y a la cultura.

Cocco de Filippis ha señalado que gracias a la obra de Cartagena Portalatín, los círculos literarios de la República Dominicana están más preparados para reconocer la contribución de la mujer (Cocco de Filippis 1993, 147). Sin embargo, la obra de esta poeta ha tenido un impacto más allá de las

¹² Sobre Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, las tres hermanas involucradas con la resistencia contra Trujillo que fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960, ver Báez 2003.

¹³ Sobre el trujillato, ver Mateo 2005.

fronteras nacionales, ya que, en su cuestionamiento a la historia oficial, dialoga con la tendencia de la literatura latinoamericana de reexaminar el pasado traumático de la colonización, el surgimiento de la nación y la modernización desigual a través de la feminización alegórica de la isla. Además, al hacer confluír una perspectiva feminista con la literatura de la negritud, la obra de Cartagena Portalatín abrió un espacio alternativo para una generación de poetisas dominicanas que empezaron a publicar en los años 80. Las figuras de mujeres que lideraron diferentes movimientos de resistencia presentes en *Yania Tierra*, como la cacica Anacaona, Salomé Ureña de Henríquez y las hermanas Mirabal, reaparecen en la narrativa de mujeres caribeñas de los años 90 (Adjarian 2004, 8). Diez años después de la publicación de *Yania Tierra* apareció en Puerto Rico *Anamú y manigua* de Mayra Santos Febres, poemario en cuya segunda parte son incluidas mujeres heroicas puertorriqueñas perdidas en la “pesadilla de ausencias” (Santos Febres 1991, 45).¹⁴ La búsqueda de presencias femeninas “desconocidas” u olvidadas es un gesto que proyecta la convocatoria lanzada por *Yania Tierra* hacia el trabajo de recuperación y divulgación desarrollado en los años 90.

Tercer Movimiento. La década del 90 en Cuba: la paciente creación de una genealogía femenina

Para completar el círculo de estas “islas que se repiten” voy a retornar al trabajo de Luisa Campuzano en Cuba. En “Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy” Campuzano relata que a fines de 1983 le pidieron que escribiera sobre la mujer en la narrativa de la Revolución con la intención de que se ocupara de los personajes femeninos en el que:

era entonces el canon narrativo cubano, es decir, de los textos de escritores hombres — que constituían la inmensa mayoría de todo lo que se publicaba en esa fecha —, textos producidos con los códigos de una cultura no solo patriarcal sino que, a consecuencia del esplendor de la lucha guerrillera y de las amenazas de todo tipo que acosaban a la Revolución, era una cultura marcadamente viril, marcial, para la que los grandes temas eran “los años duros”, la guerra; para la que las tremendas transformaciones promovidas por la incorporación de la mujer a la sociedad no eran “interesantes”, sino que se consideraban, paternalistamente, como una concesión a las mujeres, algo que se le había dado porque la Revolución era generosa, y no como un triunfo de ellas. (Campuzano 2016, 139)

¹⁴ Sobre la obra de Santos Febres, ver el relevante trabajo de Nadia Celis y Juan Pablo Rivera, *Lección errante: Mayra Santos Febres y el Caribe contemporáneo* (2011). En referencia a las estrategias de recuperación de la memoria en la obra de escritoras caribeñas, ver Morris 2006. Cabe señalar aquí la necesidad de desarrollar nuevos estudios que exploren los puntos de contacto en la poesía de autoras caribeñas afrodescendientes. La presencia de figuras femeninas heroicas en la obra de Cartagena Portalatín y Santos Febres se muestra particularmente relevante para futuras investigaciones.

Campuzano respondió al pedido incluyendo en el informe la realidad cultural *desde* la perspectiva de una intelectual cubana. El resultado fue un texto de denuncia en el que demostró “cuán ausentes estaban la tematización o la representación de las mujeres en los textos de autoría masculina, y como, silenciada por el discurso del nacionalismo épico, apenas hubo narrativa de mujeres, ni tampoco la crítica de esa producción” (138). De esta manera, llamó la atención hacia una “carencia” que convertía el campo cultural cubano en un espacio en que la voz masculina no solo era la dominante, sino la única posible. Según Campuzano, desde 1965 hasta 1979, “es decir, durante quince largos años, solo se editarían dos novelas firmadas por mujeres mientras los autores del otro sexo darían cabida a más de noventa títulos” (Campuzano 2008, 368). El contraste ofrecido por esas cifras vehiculizó una denuncia ineludible que invitó a la reflexión sobre las condiciones de producción, publicación y difusión de la obra literaria, y por ende su espacio en la cultura, de las mujeres, quienes eran por entonces la fuerza alfabetizadora de la isla. Según datos recogidos por Marta Núñez Sarmiento, desde 1977 las mujeres constituían más de la mitad de los técnicos y profesionales del país y a partir de 1978 la fuerza laboral femenina alcanzó niveles educacionales más altos, sin embargo, tan solo un 33.7% de los puestos de dirigencia laboral estaba ocupado por mujeres (2006, 77–79).

La escritora cubana Mirta Yáñez también ha señalado que durante este período se logró enmudecer la voz narrativa femenina porque “la primacía casi exclusiva del plano épico que tenía su centro en la crónica acción, la inexactamente llamada narrativa de la ‘violencia’, y la ruda vida masculina de cuartel, situaban a la mayor parte de las escritoras al margen de la frontera imaginaria” (Yáñez 2000, 192). Yáñez publicó, en este período signado por la promoción de la estilística realista y el silenciamiento de voces disidentes, un texto narrativo que intentó negociar una posición alternativa para la mujer escritora apelando a una escritura experimental que se proyectó como enunciación polifónica y transnacional. En *Todos los negros tomamos café* publicado en 1976, Yáñez recogió la experiencia de la juventud brigadista que trabajó en la zafra de recolección del café en la región Oriental en el verano en que el ciclón Flora (1963) devastó la isla. Asumiendo una voz colectiva la escritora escenificó la búsqueda de una voz autoral que diera cuenta de la experiencia de la mujer cubana dedicada a la escritura en un medio que celebra una épica nacionalista y viril. Al mismo tiempo, hizo converger narrativamente el trabajo de recuperación de la memoria del ciclón y la respuesta heroica a su azote por parte de la población, con la dura labor manual asociada a uno de los productos emblemáticos de la cultura caribeña

Para la década de 1990 varias escritoras habían comenzado a reclamar espacios de intervención y generar una literatura que intentaba erosionar los márgenes en los que se quería ubicar la “literatura femenina”.¹⁵ Grupos de académicas, escritoras, artistas y comunicadoras empezaron a organizarse y a desarrollar programas que les permitieran intervenir en el debate y diera una mayor visibilidad a su historia y a sus realizaciones culturales. En el primer congreso sobre la producción literaria de las mujeres de Cuba se constató que la tradición de escritura de las mujeres se había interrumpido sobre todo en la narrativa. A pesar de que para entonces la crisis económica y la escasez de recursos reducían las posibilidades de publicación, surgió como a contrapelo de esta situación la nueva narrativa

¹⁵ Ver el fundamental trabajo de Catherine Davies, *A Place in the Sun?* (1997, 116–164).

femenina. Así lo constata Campuzano: “en medio del periodo especial, en pleno centro de los noventa, mientras el país experimentaba una drástica contradicción económica que repercutía en todas las esferas de la vida, se produjo una eclosión de libros de cuentos y novelas de mujeres, que a finales de esa década ya se había convertido en una de las marcas de la literatura cubana de hoy” (Campuzano 2016, 141).¹⁶ La fundación en 1994 del Programa de Estudios de la Mujer de Casa de las Américas, la celebración de una serie de coloquios internacionales que resultaron en varios proyectos editoriales, la publicación de antologías y revistas dedicadas a la temática de la mujer y a los estudios de género en los últimos años, son algunos de los logros obtenidos por investigadoras y escritoras, entre las que se encuentran además de Mirta Yáñez, Nara Araújo y Marilyn Bobes.

Feminismos y cambio social: a modo de reflexión

América Latina y el Caribe se caracterizan por su diversidad social, étnica y cultural, pero también estas regiones se distinguen por una distribución de la riqueza inequitativa que agudiza la marginación y exclusión social. La persistencia de relaciones de poder asimétricas impacta la vida diaria, la educación y la posibilidad de ascenso social de mujeres que tanto en regiones rurales como en ciudades industrializadas enfrentan el desempleo, la falta de oportunidades y múltiples formas de violencia. Esta situación se agrava con la falta de visibilidad que reduce su experiencia a una cifra en las estadísticas. A pesar de la intervención de diversos grupos que a nivel local o regional se han organizado para denunciar las situaciones de injusticia, “women’s collective action and agency in Latin America and the Caribbean, as in most of the rest of the Global South, were long ignored, neglected, or misinterpreted by western scholars and feminists” (Lebon 2010, 5). Es así que la acción de intelectuales y artistas que recogen y visibilizan las diversas situaciones de injusticia social contribuye a revertir el desbalance y a reclamar mejores condiciones de vida para las mujeres de la región.

Los movimientos feministas, en tanto expresiones de la conciencia democrática moderna, contribuyen a que las mujeres se piensen como ciudadanas responsables y capaces de intervenir en la construcción de una sociedad equitativa. Según Marta Lamas, lo que distingue a los movimientos feministas latinoamericanos es la búsqueda de convertirse en una masa crítica, esto implica agrupar un número significativo de actores para que sea posible generar una situación de fuerza y unión (2007, 141). Sin embargo, es ineludible reconocer que la conciencia de la exclusión de las mujeres de las esferas de poder y los cambios legales destinados a contrarrestarla también se desarrollan a partir de trabajos de creación, recuperación y publicación de textos preocupados por enunciar *desde* la perspectiva de género, textos sin los cuales no habría continuidad histórica.

En 1972 Federico Ribes Tovar señaló en *La mujer puertorriqueña*, uno de los primeros libros dedicados enteramente al tema, que la historia nos dice poco o nada sobre la situación de la mujer (1972, 12). En *Women, Culture, and Politics in Latin America* publicado en 1990 Emile Bergmann coincide

¹⁶ El “periodo especial” iniciado en la década de 1990, fue un periodo de crisis de la sociedad cubana que resultó “de severas carencias económicas debidas a la desaparición de los países socialistas de Europa Oriental, básicamente de la Unión Soviética, con los que Cuba desarrollaba 85% de sus relaciones comerciales” (Núñez Sarmiento 2006, 75).

en señalar que: “the history of women’s participation in literary culture and political life in Latin America is a history still in the making” (1). El libro de Ribes Tovar reflexiona sobre la historiografía puertorriqueña; el texto de Bergmann, en cambio, recoge una visión panorámica de los aportes e intervenciones de la mujer desde una perspectiva continental. Este ensayo se sitúa en las coordenadas históricas enmarcadas por estos dos trabajos con la finalidad de enfatizar que aún hoy, a pesar de los avances y logros alcanzados, la historia de la contribución de la mujer caribeña a la cultura y la política permanece desconocida o solo parcialmente explorada.

Con el aumento de la presencia de mujeres en la economía, política y vida cultural de la región y el creciente cuestionamiento a los roles de género, la discriminación racial y las políticas sexuales, nuevos desafíos han surgido. En espera de convocar a estudios que aborden temáticas tan necesarias como inexploradas, este ensayo ofrece una aproximación inicial a un tema que requiere la atención de investigadores de diversas disciplinas. Es indispensable que sigamos explorando las áreas de intervención de la mujer en relación a sus acciones colectivas y a los nuevos desafíos que enfrentan en la región. Solamente así podremos desarrollar futuras avenidas de estudio que señalen la relevancia de la incorporación de la perspectiva de género en temas tales como los derechos reproductivos, políticas públicas, desarrollo social, protección del medioambiente, discriminación y violencia de género en las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

Espero que algunas de las preguntas sugeridas por este trabajo sirvan de estímulo a futuros investigadores que se interesen por examinar los múltiples aspectos de la movilización social liderada por mujeres que persisten inexplorados. Sin duda, esas investigaciones contribuirán a enriquecer y transformar el estudio de la contribución de la mujer caribeña a la construcción de comunidades más equitativas y solidarias.

Referencias

Acosta-Belén, Edna

1986 “En torno a la nueva cuentística puertorriqueña.” *Latin American Research Review* 21 (2): 220–227.

Adjarian, Maude M.

2004 *Allegories of Desire: Body, Nation, and Empire in Modern Caribbean Literature by Women*. Westport, CT: Praeger Publishers.

Báez, Etzel

2003 *El crimen de las hermanas Mirabal y el ajusticiamiento de Trujillo*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica.

Barradas, Efraín

1983 “Palabras apalabradas: prólogo para una antología de cuentistas puertorriqueños de hoy.” En *Apalabramiento: Cuentos puertorriqueños de hoy*, xiii–xxxi. Hanover, NH: Ediciones del Norte.

Benítez Rojo, Antonio

2010 *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. San Juan: Plaza Mayor.

Bergmann, Emilie et al.

1990 *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

Campuzano, Luisa

2008 “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia.” En *Estatuas de sal: cuentistas cubanas contemporáneas: panorama crítico (1959-1995)*, editado por Mirta Yáñez, 351–371. La Habana: Ediciones UNION, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

2016 “Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy.” En *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios. Escritoras cubanas del siglo XVIII al XXI*, 137–159. Leiden, The Netherlands: Almenara.

Cartagena Portalatín, Aída

1981 *Yania Tierra: poema documento*. Santo Domingo: Montesinos.

Celis, Nadia y Juan Pablo Rivera, eds.

2011 *Lección errante: Mayra Santos Febres y el Caribe contemporáneo*. San Juan: Editorial Isla Negra.

Cocco de Filippis, Daisy

1993 “Singing to the Beat of Their Own Drum: Dominican Women Poets in the 80’s, an Introduction.” En *Gender, Culture, and the Arts*. editado por Ronald Dotterer y Susan Bowers, 143–51. Selinsgrove, PA: Susquehanna University Press.

Crespo Kebler, Elizabeth

2001 “Liberación de la mujer: feminismos, la justicia social, la nación y la autonomía en las organizaciones feministas de la década de 1970 en Puerto Rico.” En *Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia*, editado por Ana Irma Rivera Lassén y Elizabeth Crespo Kebler, 39–95. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Davies, Catherine

1997 *A Place in the Sun?: Women Writers in Twentieth-Century Cuba*. London: Zed Books.

Dupont, Denise

2012 “Rosario Ferré.” En *A Companion to Latin American Women Writers*, editado por Brígida Pastor y Lloyd Hughes Davies, 169–181. Woodbridge, England: Tamesis.

Espinal, Rosario

2001 “La sociedad civil movilizada y las reformas democráticas en la República Dominicana.” *Espiral* VII (21): 101–132.

Guzmán, Virginia

1994 *Los azarosos años 80: (aciertos y desencuentros del movimiento de mujeres en Latinoamérica y el Caribe)*. Lima: Entre Mujeres.

Lamas, Marta

2007 “Género, desarrollo y feminismo en América Latina.” *Pensamiento iberoamericano*, 133–152.

Lebon, Nathalie

2010 “Introduction. Women Building Plural Democracy in Latin America and the Caribbean.” En *Women's Activism in Latin America and the Caribbean: Engendering Social Justice, Democratizing Citizenship*, editado por Elizabeth Maier y Nathalie Lebon, 3–25. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Mateo, Andrés L.

2005 *Mito y cultura en la era de Trujillo*. Santo Domingo: Editora Manati.

Matos Rodríguez, Félix V.

1998 “Women’s History in Puerto Rican Historiography: The Last Thirty Years.” En *Puerto Rican Women's History: New Perspectives*, editado por Félix V. Matos Rodríguez, y Linda C. Delgado, 9–37. Armonk, New York: M.E. Sharpe.

Matos Rodríguez, Félix V. y Linda C. Delgado, eds.

1998 Introduction. En *Puerto Rican Women's History: New Perspectives*, 3–8. Armonk, New York: M.E. Sharpe.

Molyneux, Maxine

1996 “State, Gender and Institutional Change in Cuba’s ‘Special Period’: The Federación de Mujeres Cubanas.” *ISA Occasional Papers*, 1–55.

Morris, Andrea E.

2006 “*Yania Tierra*: Enterrando el cuerpo de la madre patria.” *Letras Femeninas* 32 (2): 181–196.

Núñez Sarmiento, Marta

2006 “Un modelo ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’: el empleo femenino y la ideología de género en Cuba en los últimos treinta años.” En *De lo privado a lo público: 30 de años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, editado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier, 74–92. México, D.F.: Siglo Veintiuno, UNIFEM, LASA.

Pineda, Magaly

2001 Prólogo. En *Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia*, editado por Ana Irma Rivera Lassén y Elizabeth Crespo Kebler, xiii–xxiv. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Ribes Tovar, Federico

1972 *La mujer puertorriqueña*. New York: Plus Ultra.

Rivera Lassén, Ana Irma y Elizabeth Crespo Kebler, eds.

2001 *Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Russ, Elizabeth Christine

2016 “Between the Unthinkable and the Unsayable: The Legacy of *Brigadas Dominicanas* (December

1961–March 1963).” *Hispanic Review* 84 (4): 381–403.

Safa, Helen I.

1995 “Reestructuración económica y subordinación de género.” *Caribbean Studies*: 197–222.

Santos Febres, Mayra

1991 *Anamú y manigua*. Río Piedras: La Iguana Dorada.

Stevens, Evelyn P.

1973 “The Prospects for a Women's Liberation Movement in Latin America.” *Journal of Marriage and the Family*, 35 (2): 313–321.

Yáñez, Mirta

2000 *Cubanas a Capítulo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Williams, Lorna

2011 “Coloring the Poetic Voice in the Dominican Republic: Aída Cartagena's *Yania Tierra*.” *Revista Hispánica Moderna* 64 (2): 197–214.